

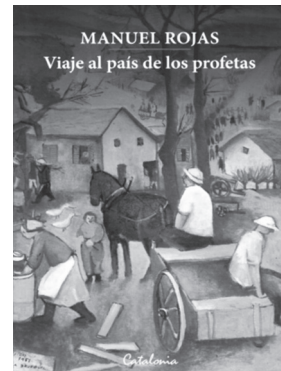
Rojas, Manuel. *Viaje al país de los profetas* (edición y notas a cargo de Alicia Simmross y Daniel Muñoz Rojas. Prólogo de Pedro Pablo Guerrero). Editorial Catalonia, 2023, 115 pp. ISBN 978-956-415-027-7

PABLO FUENTES RETAMAL*

Editorial Catalonia ha reeditado *Viaje al país de los profetas*, sin lugar a duda, uno de los textos más desconocidos de Manuel Rojas, pues, hasta ahora, solo contaba con su edición original, es decir, aquella publicación de 1969 que circuló en Argentina.

La presente edición de *Viaje al país de los profetas* se inicia con el prólogo de Pedro Guerrero (pp. 9-22), un apartado de lectura rápida cuyo aporte es ofrecer a los lectores un marco referencial que contextualiza las circunstancias en que Rojas escribió este ensayo hace más de medio siglo. El prologoista declara que el propósito del autor fue elaborar “una declaración vehemente acerca de su postura respecto del pueblo judío, la formación del Estado de Israel y el antisemitismo” (p. 10).

En términos generales, el prólogo de Guerrero es un resumen ordenado de *Viaje al país de los profetas*, pues no profundiza en aspectos escriturales del texto ni tampoco entabla diálogos con la producción literaria restante de Rojas. A pesar de sus limitaciones, estimo que este prólogo cumple con la tarea que le fue asignada, no obstante, identifiqué algunas desprolijidades en él. Por ejemplo, se indica que Rojas mantuvo una militancia ácrata que se mantuvo incólume a lo largo de toda su vida, cuando, en realidad, se ha demostrado que el escritor se identificó con el anarquismo sólo en su juventud y que, con el transcurrir de los años, moderó su identificación política hasta, incluso, militar en el Partido Socialista (Fuentes, 2019, p. 73). Por otra parte, pareciera que Guerrero evita analizar el discurso de Rojas en lo que respecta al conflicto palestino-israelí, pues, el autor de *Hijo de ladrón* expresa una serie de valoraciones negativas respecto de la cultura



* Doctor en Literatura Latinoamericana. Académico de la Universidad de Concepción, Campus Los Ángeles, Escuela de Educación, Los Ángeles, Chile. Correo electrónico: pfuentes@udec.cl. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-0398-7045>

árabe, afirmaciones que demuestran su total desconocimiento respecto de este pueblo, su religión, idiosincrasia y derecho a vivir en paz, lejos de la ocupación sionista que los afecta desde 1948. Aunque el propósito de Guerrero no es abordar un asunto tan complejo, estimo que habría sido prudente elaborar algunas reflexiones generales sobre este asunto, ya que este aspecto de la escritura ensayística de Rojas revela un asunto problemático que pone en cuestionamiento buena parte de lo que se ha dicho respecto de la personalidad y los intereses de este autor.

Viaje al país de los profetas se conforma por 19 capítulos breves que, en su conjunto, se articulan en cuatro grandes ejes temáticos. En primer lugar, Manuel Rojas ofrece algunas reflexiones generales respecto del concepto de utopía, a partir de su lectura de *¿Qué es el hombre?* de Martin Buber. Además, el escritor chileno se refiere en esta sección a los socialistas utópicos (Saint-Simon, Fourier, Robert Owen, Proudhon, entre otros), pensadores que conoció tras su lectura de *Historia de las ideas políticas* (1900) de Jean Touchard. Lo interesante de estas referencias críticas es que Rojas se referirá a ellas en *La oscura vida radiante* (1971), novela que el autor publicará dos años más tarde, a continuación de *Viaje al país de los profetas*.

La segunda sección del ensayo es la más pobre, en comparación con los otros apartados. Manuel Rojas explica en estas páginas que la Embajada de Israel en Chile lo invitó a recorrer Medio Oriente, debido a la solicitud que él elevó ante la diplomacia soviética en favor de los ciudadanos judíos residentes en el país del norte (p. 33).

Dos momentos de esta sección de *Viaje al país de los profetas* merecen mayor atención. En primer lugar, cuando Manuel Rojas señala que Israel es un país que se erigió sobre principios socialistas, afirmación que el autor justifica mediante referencias al funcionamiento de los *kibutz*. Rojas se vale de este antecedente puntual para identificar ciertas similitudes entre Israel y Cuba (p. 40), afirmaciones discutibles, más aún si se considera el escaso sustento histórico y sociológico que arguye el autor para fundamentar este ejercicio comparativo. En segundo orden, Rojas realiza una comparación desafortunada respecto del pueblo árabe e israelí, pues estima que: “los judíos ... son razonadores y creadores, en tanto que los árabes aparecen como negativistas y destructores” (p. 34). Esta toma de partido por Israel es cuestionable, especialmente, si se considera que el autor no refiere antecedentes suficientes para justificar tal predilección, más bien es un asunto emocional carente de fundamentos.

La tercera sección de *Viaje al país de los profetas* corresponde al itinerario que realizó Manuel Rojas junto a su esposa, Julianne Clark, desde que se

embarcaron en Santiago con destino a Tel-Aviv. Respecto de los lugares que la pareja visitó en Medio Oriente se menciona al *kibutz* Ramót Menashé, donde el autor apunta otra opinión polémica, esto es, que el sionismo es una respuesta válida del pueblo judío ante las injusticias que han padecido a lo largo de la historia: “los racistas y antisemitas han deseado y siguen deseando, por razones generalmente groseras, que el judío se vaya de su tierra. Tanto lo desearon y tanto manifestaron, en ocasiones de terrible manera, su deseo, que el judío se hizo sionista” (p. 57).

Esta afirmación demuestra que Rojas desconoce por completo las pretensiones de la ideología sionista, pues, al parecer, no investigó en profundidad los postulados de este discurso y se conformó con lo que escuchó durante su visita al *kibutz*. A fin de cuentas, esto implica que el autor tiene una mirada parcial y sesgada respecto de un asunto muy complejo, cuyas implicancias no solo afectan a Israel, sino que también al pueblo palestino que padece las consecuencias de esta ideología desde 1948.

Otros lugares que Rojas y su esposa visitaron son el lago Kinéret Safed (p. 59), el *kibutz* Lojamei Haguetaot (p. 62), el río Jordán (p. 69), la tumba de Jaim Weizmann, primer presidente de Israel (p. 74), la Universidad Hebrea (p. 82), donde tuvo contacto con estudiantes de literatura latinoamericana, Jerusalén, Belén, Jericó, entre otros sitios.

La cuarta sección del ensayo es la más polémica de todo el texto, pues aquí Rojas abunda en comparaciones poco afortunadas entre el pueblo árabe y el judío. Durante la lectura de estos acápites asombran las declaraciones del autor respecto de la cultura árabe, pueblos a quienes se refiere en un tono peyorativo; por ejemplo, luego de ingresar a un mercado en la ciudad de Belén, Manuel Rojas expresa las siguientes palabras respecto de los ciudadanos árabes: “ahí están los hijos de Alá, con sus chilabas, sus alfombras, sus trapos” (p. 87). Otra declaración de la misma índole ocurre cuando un vendedor de origen árabe le ofrece al escritor algunos objetos religiosos a modo de recuerdo, pero Rojas rechaza este ofrecimiento porque le producen recelo las manos del comerciante: “un rosario o una cruz de las muchas que me ofrecen, pero la vista de las manos del árabe que las vende no me da seguridad” (p. 87).

En la cuarta sección del ensayo el lector hallará una serie de afirmaciones similares a las que acabo de apuntar, valoraciones que dejan entrever cierto racismo en el discurso de Rojas. Además, en estos capítulos el autor justifica la invasión sionista del territorio palestino, pues indica que los países árabes aledaños a este conflicto (Egipto, Siria y Jordania) poseen grandes extensiones de terreno, por lo tanto, debieran acoger a los ciudada-

nos palestinos desplazados (p. 102). Esta declaración demuestra que Rojas piensa este conflicto desde la perspectiva israelí, pues, para el escritor, los palestinos son simples desplazados que deben aceptar el abandono de sus tierras y hogares para buscar refugio en algún país vecino. Esta sección del ensayo para muchos lectores fieles de Rojas puede ser incómoda, incluso molesta, ya que evidencia una arista de la personalidad del autor poco conocida y que provoca cierto desconcierto.

En los Anexos (p. 107) se ofrece una fotografía de Rojas mientras pronuncia un discurso en favor de la comunidad judía (p. 107). La hoja siguiente contiene la transcripción completa de aquel texto (p. 109) y, a continuación, se incluyen dos textos similares que fueron leídos por el escritor en otras oportunidades.

En términos generales, se puede indicar que el valor de la presente reedición de *Viaje al país de los profetas* es ofrecer a los lectores nacionales un texto de difícil acceso. Además, este ensayo revela asuntos relevantes sobre los intereses y la personalidad del autor, pero es necesario advertir a los lectores más identificados con la obra Rojas que este ensayo contiene valoraciones que les resultarán algo incómodas, pero que es necesario estudiar y poner en diálogo con toda la producción escritural del autor.

REFERENCIAS

- Fuentes, P. (2019). Un análisis biográfico, político y literario de Manuel Rojas. De joven anarquista a hombre de izquierdas. *Literatura y lingüística*, 39, 73-90. <https://dx.doi.org/10.29344/0717621x.39.2005>
- Guerrero, P. (2023). Quiero creer en ella. En M. Rojas. *Viaje al país de los profetas* (pp. 9-22). Editorial Catalonia.
- Rojas, M. (2023). *Viaje al país de los profetas* (edición y notas de A. Simmross y D. Muñoz Rojas, prólogo de P.P. Guerrero). Editorial Catalonia.